



Edgardo Civallero

Antecedentes, antecesoras

Antecedentes, antecesores

[Los muchos caminos – Camino 03]

Edgardo Civallero

Una versión de este texto fue publicada como "Camino 03" de la columna "Los muchos caminos", en *De bibliotecas y bibliotecarios. Boletín electrónico ABGRA* (8 (4), diciembre de 2016).

© Edgardo Civallero, 2016.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

Antecedentes, antecesores

Si hortum in bibliotheca habes, nihil deerit [trad. aprox. *Si tienes un jardín y una biblioteca, no te faltará de nada*].

Marco Tulio Cicerón. *Epistulae ad Familiares* (libro IX, epístola 4). Escrita a Terencio Varrón el 13 de junio del 46 a.C.

Los caminos que me he propuesto recorrer y describir en estas líneas no aparecieron de la noche a la mañana, frutos de un misterioso acto de creación. Fueron abiertos paso tras paso, huella sobre huella. Algunos –ya lo hemos visto en la entrada anterior de esta columna– son meras trochas que pocos se animan a recorrer; otros, por el contrario, son verdaderos bulevares, de todos conocidos y por todos visitados.

Todos ellos, todos los senderos que atraviesan nuestro mundo bibliotecario, tienen unos antecedentes, una historia: el relato de las aventuras y desventuras de nuestros antecesores, de sus descubrimientos y desengaños, de sus éxitos y sus errores. Si hoy estamos donde estamos, tanto en términos teóricos como prácticos, es por ellos y por los pasos que decidieron dar. O no.

Esas memorias están amontonadas en un pequeño rincón de nuestra geografía profesional. Uno que muy pocos se molestan en conocer a fondo.

No estoy hablando (solo) de la clásica "historia del libro" tan cansinamente enseñada y aprendida en nuestras aulas. Se trata de una historia del "libro" tal y como lo definió el cubano Jorge Aguayo y de Castro: cualquier material que pueda ser soporte del conocimiento. Se trata del relato del devenir de cada uno de esos elementos a lo ancho del mundo, en las distintas sociedades humanas, a lo largo de todos y cada uno de los siglos en los que tales sociedades se dedicaron a escribir. Y se trata de las opciones que fueron conservadas, pero también de las que fueron descartadas. Porque sin las segundas, las primeras probablemente no existirían.

Es la historia de los distintos materiales, formatos y tamaños usados para atrapar los saberes, y de los cientos de tipos de encuadernaciones que permitieron llevarlos de un lado para el otro con mayor facilidad y usarlos sin roturas ni desgastes. La de la búsqueda de tintas y de otros medios que lograran mantener las palabras escritas o impresas mejor aferradas al papel, o al pergamino, o a la madera, sosteniéndose allí un año más, una década más. La de los escribientes e impresores (los japoneses descritos por Munsterberg, los de la Inglaterra medieval de Clanchy, los de la América colonial de Medina...) junto a la de los fabricantes y tratantes de papeles, los diseñadores de fuentes, los fundidores de tipos de imprenta, y los creadores de marcas de agua y logotipos. La de los ilustradores y grabadores, la de los encuadernadores –contada por Brassington, entre tantos otros–, la de los decoradores. También la de los libreros y los coleccionistas, compradores y vendedores de un bien a la vezpreciado y precioso.

Y, por supuesto, es la historia de la biblioteca y de sus guardianes. Una historia que no siempre fue un canto a la libertad, precisamente. Porque la biblioteca fue el depósito

de unos conocimientos celosamente custodiados, a los que solo una elite tenía acceso. En cinco milenios de vida, los ejemplos de biblioteca realmente "pública" comenzaron a aparecer hace un par de siglos: lejos de ser la regla, la situación que hoy conocemos es la excepción, históricamente hablando. Y esa es una parte del relato que es preciso conocer, porque, en última instancia, la etapa que viven hoy muchas unidades públicas es auténticamente revolucionaria con respecto a las anteriores.

Se trata de la historia de una institución que estuvo presente en muchos otros sitios además de las tan trilladas Alejandría, Pérgamo o Nínive (por ejemplo en Timbuktu, como mostraron Jeppie y Diagne). Que tuvo muchas formas diferentes y únicas de expresarse, como se desprende de trabajos como los de Baratin y Jacob, Laubier y Rosser, Lerner o Staikos. Que a veces no estuvo encadenada, por cierto, ni fue prisionera de unas elites. Que no siempre tuvo un cuerpo físico: muchas residieron (y residen) en la memoria de juglares y trovadores. Y que no almacenó solo libros. Que echó raíces en un determinado suelo o viajó de aquí para allá a lomos de animales o a las espaldas de muchas personas. Que fue víctima de persecuciones, controles y censuras, que necesitó de permisos y de agradecimientos a los poderosos que daban la venia. Es la historia de prohibiciones, y de los contrabandos que las burlaban. También es la historia –reflejada en numerosos volúmenes, desde Raven a Knuth, pasando por Báez– de quemados, saqueos y robos, de ataques deliberados, y de destrucciones tan totales y con resultados tan abyectos que hoy se las denomina "memoricidios".

Es la historia de las restricciones y barreras que se le impuso al saber, y la de las que impuso la propia biblioteca. A sus lectores, y a aquellos que jamás pudieron serlo. Es la

historia de las luchas que lograron que la biblioteca sea lo que es hoy, por muchos retazos del pasado –elitismos, clasismos, machismos, academicismos, racismos– que hayan quedado enquistados en algunas de sus estructuras.

Es una historia de arte e ideas, de cultura y de investigación, pero también de personas. Sobre todo de personas: anónimas las más, unas pocas con nombres a recordar. Es una historia que, siendo parte intrínseca de las disciplinas del libro y la información –auténtico cimiento de su identidad–, no debería ser dejada únicamente en manos de especialistas de otras áreas del saber. Debería ser una rama importante de nuestra profesión y no una mera curiosidad, o una materia a estudiar y olvidar tras aprobar un examen. Debería apasionar, debería provocar curiosidad y asombro, sencillamente porque es una historia apasionante, curiosa, asombrosa... Porque de allí venimos. Porque, salvando todas las distancias que haya que salvar, hoy seguimos haciendo mucho de lo que hicieron aquellos antecesores nuestros.

Es, en definitiva, la historia de papeles y cartones, de telas y cueros, de discos y bits. Es nuestra historia, enmarañada, llena de vericuetos y de contradicciones. ¿A qué esperamos para hacerla nuestra? ¿A qué para agregar un eslabón más a la cadena, y una página más al relato?

Para continuar leyendo

[Se citan los textos usados por el autor. Algunos de ellos ya están traducidos al castellano].

- Báez, Fernando (2004). *Historia universal de la destrucción de libros*. Barcelona: Destino.
- Baratin, Marc; Jacob, Christian (eds.) (1996). *Le pouvoir des bibliothèques. La mémoire des livres en Occident*. París: Albin Michel.
- Brassington, W. Salt (1894). *A History of the Art of Bookbinding*. Londres: Stock.
- Clanchy, M. T. (2013). *From Memory to Written Record. England 1066-1307*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Fischer, Steven Roger (2001 / 2002 / 2003). *A History of Writing / A History of Language / A History of Reading*. Londres: Reaktion Books.
- Fishburn, Matthew (ed.) (2008). *Burning Books*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jeppie, Shamil; Diagne, Souleymane B. (eds.) (2008). *The meanings of Timbuktu*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.
- Knuth, Rebecca (2006). *Burning Books and Leveling Libraries: Extremist Violence and Cultural Destruction*. Londres: Praeger.
- Laubier, Guillaume de, Rosser, Jacques (2003). *Bibliothèques du monde*. París: Éditions de La Martinière.
- Lerner, Frederick A. (1998). *The Story of Libraries. From the Invention of Writing to the Computer Age*. Nueva York: Continuum.

- Medina, José Toribio (1968). *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina.
- Munsterberg, Hugo (1982). *The Japanese Print. A Historical Guide*. Nueva York: Weatherhill.
- Raven, James (ed.) (2004). *Lost Libraries. The Destruction of Great Book Collections since Antiquity*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Staikos, Konstantinos Sp. (2000). *The Great Libraries. From the Antiquity to the Renaissance*. New Castle (DE): Oak Knoll Press.

Ilustración

"The Forgotten Libraries of the Sahara" [Las bibliotecas olvidadas del Sahara, (Mauritania)], por Michael Huniewicz. *The Travel Stories*.